

R E C O N O C I M Y E N T O

¿Qué puede haber más hermoso
que a un mortal le dé cabida,
que el encargo tan honroso,
el privilegio grandioso
de conducir una vida?

de ser timón de una nave
que lleva lo más valioso,
ese tesoro que sabe
es de la dicha su gozo.

Es de cierto, una encomienda
de tan difícil quehacer,
que como toda prebenda
hay que saber merecer.

Llamarse padre, no implica
sólo procrear una vida
y dejarla en el olvido
como una hierba crecida,
no es profesión cualesquiera
que con título se aplica,
ni estafeta que se lleva
sin saber qué significa,
es profesión tan humana
como difícil de hacerla
sin manual y sin diagrama,
pues se aprende al ejercerla
y será vano, infructuoso,
todo esfuerzo, si no aplica
el deber unido al gozo
y la conciencia debida
que será poco el reposo
pues dura toda la vida,
fatigas ilimitadas,
develos inadvertidos,
luchas no siempre ganadas
buscando en cada jornada
bienestar a esa morada
para las aves del nido,
para sus hijos queridos,
a esa misión conferida
de proteger esas vidas
con el amor y el apego
sin la soberbia del ego.

Felicitación rotunda
y celebración jocunda
con respeto para todos,
pero admiración profunda
al que hizo labor fecunda
o lo intentó, de mil modos.